

HISTORIA

DE LA

VIRUELA Y SU PROFILAXIS

CONFERENCIA LEIDA EN LA SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EN LA

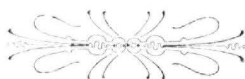
Sociedad Malagueña de

Ciencias Físicas y Naturales

EN LA NOCHE DEL 19 DE OCTUBRE

POR SU PRESIDENTE

Antonio de Linares Enriquez



MÁLAGA

4—TIPOGRAFÍA DE JOSÉ SUPERVIELLE

San Agustín, 11 principal

1905

BIBLIOTECA

Sala

Estante

Tabla

Número



Señoras y Señores:

Tengo el honor de inaugurar las conferencias de vulgarización científica de que tan necesitado se encuentra nuestro pueblo, dirigiendo á mis consocios mi más cariñoso ruego, al objeto de que continuen por el camino emprendido de la vulgarización, toda vez que parece el medio más fácil y conducente, para familiarizale con los conocimientos científicos que se relacionan más directamente con el bienestar y salud de los mismos.

Y ya que tenemos la desdicha de que en nuestros cuadros demográficos venga ocupando un lugar preeminente la viruela, desde mediados del pasado año, con la circunstancia de que el mal acrece, como lo demuestra el número de defunciones que por el concepto expresado se registraron en el pasado mes de Septiembre, que ascendieron á la cifra de 35, me veo obligado á llamar vuestra atención acerca de particular tan desagradable como poco prestigioso, con tanta más razón cuanto que es enfermedad que solo se sufre en los pueblos donde se la tolera.

No queriendo hacer más consideraciones sobre el particular ni más largo este exordio, paso á exponeros la historia de la viruela, de la inoculación y de la vacunación, como antecedentes curiosos y necesarios de demostración, al objeto de llevar á vuestro animo el convencimiento, de que la viruela á pesar de toda su gravedad, es sin duda la infección más fácil de evitar y aquella cuya profilaxis exige menos dispendios.

La viruela fué desconocida en Europa hasta el siglo VI. Según datos irrecusables se presentó en la citada época una epidemia muy mortífera en Egipto ó Etiopía que se propagó á Arabia y Palestina, llegando á Occidente donde se complicó con una erupción pustulosa á la que se dió el nombre de viruela, palabra derivada de la romana *vari varius*, usada por aquellos, para designar los pequeños tumores ó manchas de la piel.

Marius, obispo de Avenche en su crónica del año de 570, ocupándose de la enfermedad que reinaba, dice «*morbus validus cum profluvio ventris et variolæ Italian Galiamque valdé afficit.*»

La esposa de Gontram, reina de Borgoña enfermó de viruela por la misma época, é indignada de sus médicos porque no habían sabido preservarla de tan mortífera enfermedad, le hizo prometer á su marido, que los condenaría á muerte, tan pronto como ella dejase de vivir, sentencia que se cumplió inmediatamente, como se había solicitado.

Habiéndose extendido por Egipto á principios del siglo VII fué descrita con bastante cuidado por Ahron, médico de Alejandría.

Los sarracenos vencedores de los Egipcios, la trasportaron á Siria, Palestina, Persia y á la costa septentrional de Africa y de España.

El primer médico que escribió una descripción verdaderamente científica de la viruela fué Rhazis, que la observó en Persia al finalizar el siglo IX; en el siguiente la describió Avicena, aportando valiosas apreciaciones; al finalizar el siglo XI; Constantino el Africano y despues Silvático, Gordon, Gaddesden y otros.

Mientras tanto la viruela extendiéndose por el Norte de Europa llegó por Noruega hasta Islandia, donde hizo grandes estragos en los años 1306, 1310, 1347 y 1380. A fines del siglo XV se extendió desde los Países Bajos á Alema-

nia. Continuando en Egipto se reprodujo dos veces cada año la epidemia, en los de 1581, 1582 y 1583.

Apareció en Dinamarca en el año de 1527, en Suecia en 1578 y en Groenlandia en 1733.

La viruela fué importada á Santo Domingo y América á fines de el siglo XVI.

A pesar de lo mucho que se había escrito acerca de la viruela se necesita llegar hasta mediados del siglo XVII para encontrar un estudio detallado y una descripción verdaderamente exacta de la enfermedad, de sus formas, períodos, pronóstico, terapéutica y cuanto pueda tener relación, en la de Sydenham.

En el siglo XVIII se publicaron multitud de trabajos de gran mérito por Lister, Cocchi, Schröder, Lamettrie y otros muchos, con motivo de las epidemias que observaron.

Las mas mortíferas epidemias de Londres en el siglo dicho fueron las de los años 1757, 1763, 1777, 1781 y 1796.

En los últimos días de el siglo que estudiamos, surgió un descubrimiento del cerebro del inmortal médico y naturalista Jenner, que difundiendo su bienhechora y clarísima luz por todo el mundo, parecía llegado el momento de librar á la humanidad del cruel azote de la viruela, que ya esporádica ya epidemicamente, determinaba solo en las poblaciones de Europa, una mortalidad anual de 400,000 defunciones; pero no sucedió así, porque despues de una tregua de unos 30 años, volvió á enseñorearse de nuevo, lo que permitió nuevos estudios é importantes determinaciones en la historia de la enfermedad, que pertenecen á la primera mitad del siglo XIX. Desde esta época no ha dejado de recrudecerse dando lugar á un número muy crecido de epidemias en distintos pueblos de Francia, España, Inglaterra, Holanda, Américas, Suecia, Dinamarca, Italia, Siberia, Nueva Orleans, &c.

El origen de la viruela es muy oscuro, perdiéndose en

la noche de los tiempos; según la mayoría de los A. A. en los libros Bramianos de hace 3,000 años, se encuentra la descripción de este mal, que viene reinando en China desde entonces, afirmándose por otros aunque sin poderlo comprobar, que fué una de las siete plagas de Egipto.

De cualquier modo que fuera, no la conocieron los médicos griegos, ni los romanos, ni en las tradiciones mosaicas tan detalladas en las cuestiones de sanidad, se encuentra nada que pueda referirse á tan repugnante padecimiento. Admitiendo que fué originaria del Asia Central fué llevada á Africa por los Sarracenos con motivo de las incursiones y guerras que sostuvieron en Oriente, importada á Europa y á nuestras provincias meridionales por los mismos, pudiendo nuestros cruzados haber contribuido á su diseminación. Respecto á la invasión del interior de Francia existe conformidad en los historiadores en que fué llevada por Carlos Martel, despues de la derrota que hizo sufrir á los Sarracenos mandados por Abderraman en el año de 732.

En América era desconocida la viruela cuando Colón arribó á sus playas.

Hasta aquí la opinión generalmente admitida de que el Asia sea la cuna de la viruela y que los sarracenos con el botín de sus guerras trajeron la enfermedad á Europa y Africa, pero parece raro que habiendo penetrado antes en el Asia los griegos y los romanos en el período de su glorioso apogeo, no se contaminaron y propagaron el mal, siendo tambien difícil de explicar que habiendo salido de el Asia segun las tradiciones mosaicas los pobladores del mundo y mezclado sus razas, muchos siglos antes no hubieran extendido el mal, habida consideración de todo lo expuesto, entiende el Sr. Cuesta y Ckernel mas lógico suponer que la cuna de la viruela haya existido en el interior de Africa, que durante muchos siglos se mantuvo á gran distancia de los pueblos cultos, no saliendo de su

cuna hasta que los africanos la llevaron con sus guerras al Asia y Europa, pero esta opinión se encuentra en el mas perfecto desacuerdo con los documentos y datos ya citados.

De todas las enfermedades infectivas la viruela es la que ha determinado mas defunciones y horrores en las pasadas centurias.

Las epidemias á que da lugar se repiten cada 5, 10 ó 12 años. Por término medio el número de víctimas que ocasionaba cada epidemia alcanzaba á la décima parte de la población, siendo la duración de la enfermedad de 4 á 6 semanas.

La primera epidemia observada en las islas Sandwich á donde fué importada de San Francisco, determinó en el primer año el 8 por 100 de defunciones, con relación al número de sus habitantes.

En Calcuta y Bombay donde reina la viruela con mas intensidad que el cólera, ha determinado desde el año de 1866 al 1869, 140.000 defunciones.

Siendo la viruela una enfermedad eminentemente infecto-contagiosa é inoculable no hay precisión de insistir en que cada enfermo constituye un foco cuyas consecuencias han de tocar cuantos establezcan relaciones con él, no habiendo necesidad de que el contacto sea inmediato, basta respirar la atmósfera del enfermo, verificándose el contagio por la inspiración de los productos que contiene el aire que le rodea, la dicha atmósfera virulenta ó contagiosa es muy extensa, habiendo determinado seguramente infecciones en casas lejanas á la del enfermo, á donde á no dudarlo, llegó el aire contaminado y esto á una distancia de cientos de metros. El virus es muy tenaz y resistente, citándose casos de infección por haber ocupado un coche que 15 días antes lo fué por un enfermo.

Las ropas ú objetos contaminados son causa muy abonada de contagio, habiendo determinado epidemias las

ropas de enfermos despues de varios meses de estar guardadas, citándose en los AA. varios casos confirmatorios. En el año de 1807 fué llevada la enfermedad á Islandia con las ropas de un enfermo que murió en Dinamarca. En el Cabo de Buena Esperanza unas mujeres que lavaron las ropas de unos que sufrieron la viruela, las contrajeron todas, y muchos otros análogos.

Las secreciones del enfermo no son contagiosas, residiendo este en las vesico-pustulas, por mas que el contagio pueda determinarse en todos los períodos de la enfermedad, como lo prueba el caso citado por Schaper de un individuo sano del que se tomó un pedazo de su piel para hacer un ingerto epidémico que pocas horas después presentó los primeros síntomas de la viruela y, poco tiempo despues el individuo á quien se aplicó su piel, enfermó presentando á su vez, los síntomas prodrómicos de la viruela.

El agente ó virus de la viruela reside en la sangre de los variolosos, así es que Zuelver ha inoculado la viruela al mono, inyectándole sangre de un varioloso y Blumlein ha trasmitido la viruela, inoculando la vacuna tomada de un niño que se encontraba en el período prodrómico ó de incubación de la viruela.

Revue Scientifique 9 de sept D. Charles Valentino.

La naturaleza del virus variólico morfológicamente hablando, es desconocida, á pesar de todos los estudios y determinaciones microbiológicas publicadas.

La aptitud ó disposición para contraer la enfermedad es muy grande, siendo sabido que si hoy no se registran las epidemias de que nos habla la historia, se debe á la vacunación, á la variolización anterior y á la inmunidad adquirida por la herencia y selección.

Las primeras epidemias de viruelas en los pueblos hasta entonces desconocedores del contagio fueron terribles, corriendo grave peligro los pobladores de localida-

des donde no se conoce el mal, cuando sin estar vacunados entran en un lugar donde se sufre, tal ocurrió á unos esquimales que vinieron para exhibirse en Francia y Alemania donde encontraron todos su muerte por la viruela. Todas las edades son apropiadas para sufrirla, sin embargo, durante los seis primeros meses de la vida es menos frecuente, sin desconocer que en algunas epidemias se registraron bastante número de defunciones dentro del período apuntado.

Estudiando la tabla de mortalidad de varias epidemias, resulta el mayor número de defunciones en niños de dos años.

La viruela es rara en la vejez y en los primeros meses de la vida, teniendo el hombre gran aptitud en la infancia, adolescencia y edad adulta. Los hombres parecen tener mas disposición para contraerla que las mujeres, existiendo algunos que no la han contraído á pesar de haberse expuesto repetidamente al contagio durante varias epidemias, refiriéndose muchos casos en demostración de la expuesta inmunidad, como los que cita Huxham de un antiguo enfermero y boticario muy anciano que habían asistido á infinidad de variolosos, gozando de la mas completa salud. Diemerbroech Schacht, Morgagni, &c.

El hábito puede influir determinando una especie de vacunación, pero perdido aquél, puede desaparecer la inmunidad.

Siendo la viruela una enfermedad tan extendida, que tomaba la forma epidémica en periodos relativamente cortos, que producía tan alta mortalidad dejando marcas tan indelebles como poco agradables en los que se curaban, dejando muchas veces al ser mas hermoso convertido en otro repugnante, que mas tarde ó mas temprano había de sufrirse necesariamente, se comprende el horror que haya inspirado, porque se la divinizará en el Indos-

tán con el nombre de Mariatal, así como el deseo creciente de disminuir su letalidad, recurriendo sin éxito al uso de las substancias y prácticas mas desprovistas de fundamento, hasta que la ternura de las madres, según el Dr. Branchat logró discurrir un medio racional para evitar la viruela grave á sus hijos, exponiéndolos al contagio de la misma, durante las épocas de mayor benignidad para ponerlos así á cubierto de las formas mas graves é insidiosas. Persistiendo en estos mismos conceptos, parece comprobado, según tradición conocida por unos misioneros, que un Príncipe chino de la casa Tahing-Siang que vivió en el siglo XII antes de J. C. tuvo la inspiración de inocular la viruela benigna á los que no la habían sufrido, para sustituir la enfermedad grave por la ligera, siendo este el comienzo de la variolización, lo que constituyó un gran adelanto, por haber contribuido á disminuir mucho, la mortalidad de tan terrible mal.

En China, viene practicándose desde época muy remota, introduciendo costras trituradas y humedecidas en la nariz, práctica que llamaban sembrar la viruela. La manera de inocular ha variado mucho, no ocupándome especialmente del particular, por carecer hoy de interés el *modus faciendi*.

En Circasia según La Mortraye las viejas variolizaban las niñas con tres agujas mojadas en el virus, con las que les pinchaban en el epigastrio, ombligo y mamas, práctica que permitía á sus padres, llevar á estas jóvenes bellas y no desfiguradas al mercado de Stambul, obteniendo los más altos precios. En la Georgia se seguía el mismo procedimiento, debiendo ser conocida esta práctica en Grecia, por cuanto la variolización fué importada á Constantino, pla por dos mujeres, una de Tesalia y otra de Salonica. Conocedores de el éxito de la variolización, los médicos Emmanuel Timoni y Pilarini informaron acerca del particular, á la Sociedad Real de Londres en 1713.

Lady Wortley Montagu esposa del emperador de Inglaterra en Constantinopla, convencida de las ventajas de la variolización, mandó variolizar á sus hijos, escribiendo con tan lisonjero éxito, sus célebres cartas.

En el año de 1721 fueron inoculados por orden del Parlamento inglés seis sentenciados á muerte, fracasando la operación en uno que había pasado la viruela y teniendo el éxito más brillante en los demás, porque la erupción fué muy benigna, experiencia á la que debieron la vida. El resultado de la inoculación repercutió en toda Europa.

Al año siguiente el príncipe de Gales hizo variolizar á sus dos hijas al objeto de ponerlas al abrigo de la viruela confluyente, que 20 años antes había hecho bajar al sepulcro á la Reyna María, esposa de Guillermo III.

La facultad de Medicina de Paris influida por los informes de La Condamine y cediendo á la importancia de las personalidades inoculadas por Tronchin en 1756 y por Gati en 1760 la admitió. En Viena encontró viva oposición en De Haen y en Roma por Orlandi.

Los ingleses mientras tanto, satisfechísimos del procedimiento, formaron un dispensario gratuito de inoculación en 1775.

En los últimos años del siglo XVIII encontró la variolización defensores tan entusiastas como valiosos que se multiplicaron publicando más de mil escritos demostrando sus ventajas.

A esta altura la inoculación se practicaba produciendo ligeras escarificaciones en el epidermis con un instrumento mojado en la serosidad de una viruela de forma leve, apareciendo á los 4 ó 5 días en el sitio de cada picadura, una vesícula que aumentaba de tamaño llenándose y haciéndose umbilicada, como la viruela de que procedía, sin despertar fenómenos generales y, después de otro periodo de incubación de unos siete días, se presentaba una erup-

ción general de ordinario benigna, pero acompañada de los fenómenos generales propios de la viruela.

En la variolización se inocula el virus de la viruela, variando solo el sitio por donde se verifica ó penetra la infección. Como queda dicho no aparece la vesícula hasta el 5.º día, se desenvuelve y después, de otros 7, se presenta la erupción general, periodos durante los que, se va habituando el organismo á la acción del virus y colocándose en condiciones de defensa comprendiéndose por lo dicho que cuando la infección penetra de golpe como sucede cuando ataca al feto, sea muy grave y siempre mortal.

Algunas veces la inoculación de la viruela no daba lugar á las discretas y benignas, registrándose casos graves y mortales, teniendo en todo caso el inconveniente de constituir nuevos focos de infección, que contribuían á extender la enfermedad, pero como no se conocía otro medio más eficaz que oponer al contagio, continuó estendiéndose el procedimiento á pesar de la viva oposición que encontró en muchos, que escribieron obras tan curiosas como, el juicio ó dictámen sobre el proceso de la inoculación presentado al tribunal de los Sabios, por el licenciado Don Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa publicado en el año de 1785 en Pamplona y, otras del mismo género, donde no se aducen más razones médicas que las que he consignado y de las impugnaciones de los inoculadores que ocupaban el mejor puesto en la liza, cuando el inmortal Jenner publicó en el año de 1798 el resultado de sus observaciones sobre la vacuna animal.

Su historia se remonta á muy lejani época, estando consignada en un número de el Journal de Madras 12 de Enero de 1819 un artículo publicado por Calvi Virumbam sabio indio, en que dá cuenta de un libro muy antiguo escrito en sanscrito por Dhavantari que se ocupa de la enfermedad de las vacas, comunicada al hombre por los Vaidyas. La vacuna era conocida en Persia por los Yllants se-

gún resulta de una carta de William Bruce residente en Bushire.

Según Humboldt en el Perú era conocida la vacuna.

Según documentos que no ofrecen duda en el año 1781 Rabaud Pommier cura protestante aconsejaba inocular la vacuna para prevenir la viruela, desechando la Facultad de Medicina proposición tan rara. En el año de 1791 el maestro de escuela Plett inoculó con el contenido de las pústulas de la vaca á tres hijos del arrendatario de Martini de Hasselburg, teniendo ocasión de observar que los referidos se libraron de la viruela, que por entonces atacaba á todos, al paso que enfermaron sus hermanos, que no fueron inoculados.

A pesar de todo lo consignado, á Jenner corresponde por entero la gloria del descubrimiento de la vacuna, por haberse dado cuenta de toda la importancia que tenía la inoculación del cow-pox al hombre, por preservarlo de la viruela.

Estudiando el arte de curar con un cirujano de Sedbury llamado Ludlow oyó un día afirmar á una muger que tenía un padecimiento que se prestaba á la duda, que no podía sufrir viruela porque había padecido con anterioridad los granos de las vacas, mostrando las cicatrices. Impresionado vivamente con la afirmación de la mujer, la relacionó inmediatamente con un recuerdo vago que conservaba de su niñez en Gloucestershire. Practicando después la medicina oyó en las granjas donde cuidaban vacas, que los que habían sufrido sus pústulas estaban libres de la viruela y que si alguno las había tenido, había sido de forma muy ligera. Practicando la inoculación variólica observó que no prendía en los que habían tenido la enfermedad tantas veces dicha de las vacas. Persistiendo en el concepto expresado, en un periodo de veinte años, llegó á adquirir el convencimiento absoluto de la acción preservadora del virus vacuno, reuniendo en el

año de 1795 catorce individuos que habían tenido el cow-pox algunos en época tan remota como son 25, 27 y 53 años. Inoculados con el virus variólico no les produjo efecto alguno. Poco tiempo después habiendo encontrado el cow-pox en una vaca lo inoculó á un jóven que presentó una erupción típica, pasado algún tiempo, le inoculó la viruela sin resultado.

El día 14 de Mayo de 1796 inoculó al joven Jaime Phips con la serosidad de una pústula vacuna desenvuelta en el brazo de Sara Belmess, criada de una lechería, desarrollándose en el lugar de la inoculación una vacuna típica. Después de cicatrizada la pústula, inoculó al dicho Jaime el pus de la viruela humana sin resultado alguno, lo que confirmaba una vez mas, las experiencias citadas. A pesar de su enérgica convicción, continuó estudiando el asunto dos años mas, al cabo de los que se decidió á publicar un folleto de 60 páginas, intitulado: *An inquiry into the causes and effects of the variole vaccinae.*

Después marchó á Lóndres para difundir su descubrimiento y hacer demostraciones prácticas, pero no encontrando ni sujetos que se prestasen á la experiencia, ni médicos que le ayudasen, regresó Berkeleyy lleno de amargura, habiendo dejado á su compañero Cline determinada cantidad de virus vacuno.

Pasado algún tiempo y encargado Cline de asistir á un enfermo de coxalgia, deseoso de hacerle revulsiones le escarificó con un instrumento cargado de vacuna en varios sitios de la periferia del mal articular, donde se desarrollaron las pústulas características y una vez cicatrizadas le inoculó con el humor de la viruela humana con resultado negativo. Entusiasmado con el éxito que acababa de obtener, escribió á Jenner rogándole que volviera y asegurándole los resultados mas lisonjeros, pero Jenner que no había olvidado un solo momento, la indi-

ferencia con que fué acogido su descubrimiento, continuó practicando la vacunación, llegando á practicarla en 6.000 individuos.

Mientras tanto Pearson obtenia con la inoculación del virus vacuno los mismos resultados.

El conocimiento práctico y familiar no estimado en su valor, adquirido por unas mujeres del condado de Gloucester y por los palafreneros ó criados encargados de cuidar á la vez caballos y terneras, salió de tan limitada esfera, con las experiencias de comprobación de Jenner, extendiéndose cada un día mas merced á los prestigios de que gozaba en la localidad, en términos de ser conocidos de todos, los resultados que obtenia y como cada un día fueron teniendo un convencimiento mas seguro en la virtud, preservadora de la vacuna y, la viruela no dejaba de hacer sentir sus estragos entre los no vacunados de la comarca, se explica perfectamente que un hombre dotado de la firme convicción de Jenner, pudiera llegar á practicar 6.000 vacunaciones en otros tantos individuos, que convencidos de las excelencias del método, por conocer perfectamente los efectos de la variolización y estimando que le debían la salud y la vida, en su entusiasmo cada un día mas creciente, se hicieran escuchar de todos, despertando á los indiferentes y frios, en términos de resonar en todas partes la frase, de gloria á Jenner.

Ante tan insólita como espontánea aclamación, el colegio de Médicos de Lóndres se apresuró á crear centros para confirmar los conceptos de tan ilustre inventor, sus folletos que no merecieron casi hojearse cuando los publicó, eran buscados y no leídos, sino devorados con febril interés.

El Parlamento acordó por unanimidad dirigirle un voto de gracias muy expresivo y 10.000 libras esterlinas, el Rey le regaló 500.

Los médicos y cirujanos de la Armada inglesa manda-

ron grabar una medalla que conmemorara tan gran acontecimiento. Se acuñaron medallas en su honor, en testimonio de gratitud nacional.

La Reina Catalina II de Rusia le dirige un autógrafo muy lisonjero, dedicándole una joya de diamantes de gran valor, recibe felicitaciones de todos los centros médicos y de la mayoría de los Gobiernos, expresándole su reconocimiento y alta estima en que tienen sus trabajos.

En todas las naciones se crean centros de vacunación que animados de gran entusiasmo se dedican á multiplicar el virus y las vacunaciones para oponerse á los estragos de la viruela y esta que parecía vencida y próxima á extinguirse acrece de nuevo, precisamente en Inglaterra de donde partió, extendiéndose por no caber mas el entusiasmo de los Jennerianos. Ante tan insólito retroceso, comienza la duda y el desaliento á apoderarse de los espíritus mas ligeros é impresionables, aprovechando la oportunidad que le presentaban las estadísticas de mortalidad, surgiendo los antivacunistas, que demostraban que las defunciones ocasionadas por la viruela desde el año de 1805 al 19 alcanzaron la cifra de 14.716. En Copenhague apenas si se registraron en el mismo período algunos casos. En Francia desde el año 1821 al 1831 descendió la cifra de vacunados de 426.702 á 214.360 tocándose las obligadas consecuencias.

A pesar de las decepciones anotadas, estudiando el asunto sin apasionamientos quedaron subsistentes dos hechos, siendo el primero, que si la vacuna no inmuniza indefinidamente, su influjo bienhechor no se agota en absoluto por atacar á los vacunados con mayor benignidad y el segundo que la revacunación devuelve la tan deseada inmunidad.

España siguió á las demás naciones creando centros donde se propagaba é inoculaba la vacuna y no satisfecha con velar por la salud de sus ciudadanos los península-

res, se dictaron medidas muy acertadas para difundir tan preciosa adquisición profiláctica, organizándose al efecto una expedición para sus posesiones de Ultramar en el año de 1803, dirigida por el Doctor don Francisco Javier de Valmis que salió de la Coruña en el mes de Noviembre del año apuntado, con 22 niños en los que se había de llevar á cabo sucesivamente la vacunación al objeto de que el virus llegase en las mejores condiciones posibles, viaje tan levantado y filantrópico duró 9 años al cabo de los que, habían sucumbido la mayor parte de los expedicionarios, constituyendo una epopeya de altruismo que ha sido cantada por uno de nuestros mas ilustres vates.

Ya anoté que al entusiasmo febril que produjo el descubrimiento de Jenner, se siguió un período de verdadera calma durante el que el número de los vacunados decreció mucho, aumentando el de los atacados por la viruela como era natural, que los vacunados la habían tambien sufrido aunque menos grave, que se habían observado casos de trasmisión de la sífilis con la vacuna, debidos indudablemente á haberse servido de individuos sífilíticos para propagarla, habiendo acusado á la vacuna de determinar mayor mortalidad en los niños por otras enfermedades, lo que es perfectamente explicable, porque si la vacuna impide que mueran de viruela un gran número, por el hecho de vivir seguirán expuestos á las causas que hacen á los niños enfermar y morir y á mas niños deben corresponder mayor número de enfermedades y muertes, toda vez que la vacuna solo los preserva de la viruela y en modo alguno de las demás enfermedades, pues bien los expresados argumentos y cuantos puedan ocurrirse al mas perpicaz ingenio, se han utilizado por los enemigos de la gloria de Jenner, constituyendo la escuela de los antivacunistas que no pueden negar que en la actualidad no se observen las epidemias de viruelas

tan mortíferas anteriores al siglo XIX pero entienden es un hecho casual, explicándose de igual modo que en los años de 1870 á 1871 y durante la campaña franco-alemana murieran de viruela 23.459 soldados franceses no vacunados, mientras que en las tropas alemanas vacunadas y revacunadas solo se registraron 261 defunciones por la misma enfermedad.

El que después de la vacuna abunden más otras enfermedades cambiando solo la época de la muerte es un argumento absurdo, á no ser que los antivacunistas lamenten que se mueran los viejos de catarro, cuando pudieron morirse en su niñez de viruela, como dice Bertillon en su refutación á la obra del Capitan Carnot. Otro de los argumentos ó principios que sienta en su obra el citado Capitan de Artilleria, es la disminución del término medio de la vida en los vacunados. La dicha afirmación es de todo punto inexacta, por haber demostrado el estadista de seguros Hopf que el término medio de la vida del hombre ha acrecido en dos años, desde que se practica la vacunación.

No existe ninguna prueba de que la tuberculosis se halla trasmitido con la vacuna, por más que sepamos que el bacilo de Koch se halle alguna vez en la sangre de los tuberculosos, pero Straus jamás ha encontrado el bacilo la linfa vacuna de los tuberculosos y los animales más suceptibles de tuberculizarse inoculados con la vacuna de aquellos, no se han infectado.

A pesar de ser rara la tuberculosis en las terneras, no debe utilizarse su linfa vacuna, hasta que después de sacrificadas, se cuente con la garantía de su más perfecta salud.

Las erisipelas que se han observado después de las vacunaciones sobre ser raras, se deben á descuido.

Las pustulas supuradas y espendidas á distancia pueden experimentar un principio de putrefacción y dar

lugar á accidentes septicémicos la vacuna que con ellos se confecciona, por lo que debe proscribirse semejante práctica.

Es un hecho de observación que no admite duda de ningún género, que la vacuna confiere inmunidad para el virus vacuno, así como para la viruela, lo que ha hecho pensar á varios médicos que el cow-pox y el horse-pox no eran otra cosa que la viruela de los animales, doctrina que sostuvo M. Depaul en una discusión habida en la Academia de Medicina de París, en el año de 1853. Esta doctrina ha sido sostenida en las obras de algunos AA. alemanes y españoles de reconocido valimiento, entendiendo que si se inoculara a la vaca la viruela, se desarrolla una vesico-pustula con el virus de la que, se varioliza el hombre, pero que si se sigue transmitiendo en las terneras el repetido virus varioloso, llega á atenuarse, determinando en el hombre la vacuna. Semejante teoría aunque parece racional, se encuentra en contradicción con los hechos observados. En efecto á pesar de las experiencias de Sunderland, de Theille, de Cely, y Leonard Voig la viruela no se trasforma en vacuna. Claveau lo ha demostrado experimentalmente probando que son dos enfermedades completamente distintas, aunque antagonicas.

Si en un animal se introduce el virus vacuno no debajo del epidermis, sino en un tronco linfático, se desarrolla una enfermedad general con fiebre, no grave y seguida de una erupción sobre algunos puntos de la piel y de las mucosas, como las narices, que se parece á la viruela. El virus tomado de una de las vesico-pustulas determina en el sitio de la inoculación una vacuna.

La vacuna segun observaciones de Vibourg Spinola, y otros, preserva contra la enfermedad de los perros jóvenes, siendo concluyentes las experiencias de Trashot. En efecto, después de vacunado y curado un perro joven le coloca en las mejores condiciones para contagiarse, hacien-

dole vivir con otros compañeros ya enfermos y, á pesar de todo, sigue incolume disfrutando de excelente salud, de todo lo que, parece demostrarse que la vacuna confiere inmunidad para la viruela y la enfermedad de los perros jóvenes.

La vacuna gracias al antagonismo bacteriano posee una acción profiláctica para otras enfermedades infecciosas y sinó determina inmunidad atenúa sus efectos.

La vacunación intensiva repetida regularmente por espacio de 4 ó 5 días, es un potente medio terapéutico, tanto en el período prodrómico, como en los primeros días de la viruela.

Las vacunaciones cotidianas repetidas desde el primero ó segundo día despues de la aparición de la erupción hacen muy benigna la evolución del período de supuración en las formas graves (Kotovehikov.)

Si la vacunación data de poca fecha, la escarlatina y el sarampión se atenuan, siendo mas benignos.

La acción terapéutica de la vacuna para la tos convulsiva se encuentra en la actualidad demostrada, habiéndose publicado muchos artículos que confirman su acción. Segun Goldschmid la vacuna confiere inmunidad para la gripe. Segun Andrel y Longel ha dado resultado contra la pneumonía y segun Rake contra la lepra.

Carteret de Toulouse ha empleado la vacuna con suceso contra la pelada.

El virus vacuno debe su energia indudablemente á un microbio específico. Claveau demostró en el año de 1868 que despojada la vacuna de sus elementos morfológicos quedaba inactiva, habiéndolos descrito Klebs, asignándoles las dimensiones de 0.6 m. asociados en grupos de á 4 y de ahí el nombre de micrococus quadrigeminus. sometidos á todos los procedimientos de cultura conocidos, no ha sido posible cultivarlos á pesar de lo mucho que ha

adelantado la ciencia microbiológica merced á los trabajos de Pasteur y de sus discípulos.

Siendo tan raro el cow-pox en las vacas y pudiendo transmitirse indefinidamente por inoculación en el hombre, su descubridor aceptó este último procedimiento de propagación, cuyos inconvenientes quedan expuestos, habiéndose adoptado para evitarlos la retrovacunación ó sea la inoculación del virus de la vacuna humana en las tetas y región abdominal inmediata de las terneras, por este procedimiento se obtienen grandes cantidades de virus vacuno que conviene guardar en tubos capilares en los que se conserva perfectamente, no debiendo usarlos hasta que la autopsia del animal que los suministró demuestre que gozaba de perfecta salud. La acción preservadora de la vacuna así obtenida y de la que puede sacarse de los vacunados, práctica esta última nada recomendable y que proscribiera la Ciencia, confiere una inmunidad temporal y mucho menos duradera que la que proporcionaba la enfermedad de las vacas en las criadas de las lecherías, conviniendo recordar no prendió la variolización á ninguno de los individuos que trató de variolizar Jenner, con la circunstancia de que tres habían tenido la enfermedad en plazo tan lejano, como son 25, 27 y 53 años.

Aceptada la vacuna obtenida por retrovacunación, debe intentarse la revacunación cada 6 ó 7 años, sobre todo si en el intermedio se han dado casos de viruela en la localidad, por ser de observación que en algunos individuos prende y se desarrolla al cabo del tiempo expresado.

La imposibilidad de encontrar en la vaca el cow-pox indispensable, los inconvenientes de la inoculación de brazo á brazo y la necesidad de disponer en todo tiempo del suficiente virus han dado lugar á los Institutos de vacunación, debiendo su existencia el Nacional de Vacunación á un Decreto de don Manuel Ruiz Zorrilla en

el año de 1871, siendo puesto bajo la alta inspección de la Academia de Medicina de Madrid por otro de Abril de 1875.

Existe la creencia de que la mejor vacuna es la que se puede sacar de la ternera viva, pero las experiencias emprendidas en Bruselas en 1864 por el Inspector del Servicio de Sanidad del Ejército en 14.000 inoculaciones llevadas á cabo desde el 1854 al 1885 demuestran que con la vacuna tomada del animal vivo se obtienen buenas pústulas 33 por 100, 48 por 100 de buenos resultados, comprendiendo en ellos las pústulas falsas, mientras que con la vacuna conservada se obtuvieron buenas pústulas, 38 por 100 y 60 por 100 de buenos resultados, incluyendo las falsas pústulas.

Conocido el éxito de la vacuna conservada, habida consideración del menor tiempo que se emplea en vacunar con ella, de las molestias é inconvenientes de servirse del animal, así como de la facilidad de la expedición del virus á distancia, ha dejado de ser punto de discusión el tratado.

La utilidad de la vacunación y revacunación constituye en la actualidad, un axioma científico, indiscutible, habiéndose retirado los antivacunistas en la mas vergonzosa dispersión ante los hechos que se han observado en Alemania despues de la guerra con nuestra vecina República, y en efecto; terminada que fué, llevaron los alemanes á su país la viruela que llegó á producir una mortalidad de 522.27 por cada 100.000 habitantes. En vista de tanta defunción, la Sociedad Médica de Koenisberg sometió al Reichstath un proyecto de vacunación y revacunación obligatoria, proyecto que fué aprobado en Abril de 1874 y que se puso en vigor en todo el Imperio en 1.º de Abril de 1875. Por dicha ley se hace obligatoria la vacuna á todos los niños en el primer año de la vida y la revacunación á los 12. Los padres, tutores ó parientes que

no la cumplan, están sujetos á una multa que no pasa de 150 marcos (187.50) francos, ó á una prisión de 5 á 15 días. Gracias á esta ley en menos de 13 años el imperio alemán ha hecho desaparecer la mortalidad por la viruela de sus cuadros estadísticos, afirmando Pepper que en todo el ejército alemán no se ha registrado un solo caso de viruela desde el año de 1874.

Ritchié ocupándose del resultado de la vacunación en Scheffield aporta datos muy dignos de ser conocidos. En la expresada población por cada 100.000 niños de menos de 10 años están vacunados 95.000, dejando de estado por lo tanto 5000. Entre los 95.000 vacunados se produjeron 180 casos de viruela con dos defunciones, á el paso que de los 5.000 no vacunados sufrieron la viruela 172 falleciendo 70, de donde se desprende que si todos los niños de Scheffield hubieran estado vacunados hubieran tenido á lo sumo la viruela 200 y un poco más de 2 defunciones; mientras que si ninguno de los dichos niños se hubieran vacunado, el número de enfermos por la viruela, hubiera sido de 3.377 con 1.330 muertos ó lo que es lo mismo una mortalidad 600 veces mayor.

Pudiera multiplicar citas y datos análogos en demostración de que la vacunación y revacunación pueden hacer desaparecer de las estadísticas la mortalidad por la viruela, pero como queda probado con los anteriormente expuestos, restame consignar á el objeto que me propongo que en España como es sabido de todo el mundo, se sigue sufriendo aun la viruela y en Málaga donde corremos la misma suerte que en las demás provincias, porque nos rigen las mismas leyes sanitarias, por más que su privilegiada situación nos permita disfrutar de inapreciables ventajas, tengamos también la viruela que ha determinado desde el día 1 de Enero del corriente año hasta el 31 de Agosto 154 defunciones con sus obligadas secuelas de gastos extraordinarios allí donde la vida ordinaria era di-

fácil é insuficiente por escasos de medios que traen obligadamente aparejados el desaliento, la miseria, las lágrimas, la desesperación, tal vez más comunmente el abatimiento y la resignación ante el abrumador peso de tanta desdicha que no cesa ante la escena tristísima de llevarse el cuerpo inanimado, mal oliente y completamente desfigurado del que fué, porque como sus hermanos no estaban tampoco vacunados y ya había alguno triston sin apetito y más ó menos enfermo, bien pronto evolucionó el mal, demostrando que hechó raíces en aquella familia y que vuelve á repetirse la enfermedad cuando les parecía podía mejorar su situación, por haber agotado las últimas gotas del caliz de el sufrimiento, no pretendo acentuar las líneas del cuadro que he exbozado, pero que se nos ofrece en todo su realismo en la casa de el obrero cuando le cabe la mala suerte, de que sea visitada por tan repugnante como larga enfermedad.

Por fortuna como sabe todo el mundo la mayor parte de los invadidos por la viruela curan, pudiendo calcularse que en las condiciones ordinarias corresponda una defunción á cada 10 enfermos, pertenecientes á otras tantas familias á quienes colocan en situación comprometida y difícilísima y, cuando pensamos que existen muchos pueblos ó naciones donde hace muchos años no se observa un solo caso de viruela, porque han tenido la suerte de tener hombres de prestigio bastante para llamar la atención de sus autoridades acerca de la mortalidad producida por la viruela, llevando á su ánimo el convencimiento de que es fácil y perfectamente evitable el contagio, bastando para conseguirlo que la vacunación y revacunación tengan el carácter de obligatorios é imprescindibles, lo que se alcanza, estableciendo penalidades para los infractores, y un buen servicio de vigilancia para que no pueda eludirse, porque el argumento aducido por algunos, de que la vacunación y revacunación obligatorias, conculcan ha-

llan y constreñen la libertad individual que constituye un derecho inalienable es un argumento falso y que no puede convencer á nadie toda vez que la libertad individual tiene por límite ó radio de acción aquel en que contacta, toca y puede menoscabar á la libertad individual de su convecino y á nadie puede serle permitido realizar actos que perturben el orden social, ni aun disponer á su antojo de su vida, como lo demuestra el código estableciendo sanciones para los infractores y, quedando probado superabundantemente por cuanto antecede que el varioloso es un peligro para su familia y convecinos, por constituir un foco de contagio, así como que la viruela es una enfermedad producto obligado de la ignorancia y de la falta de higiene, que puede siempre evitarse y que al pobre le es siempre dado vacunarse gratis, se armoniza y hace lógica la responsabilidad en que incurren los ciudadanos de los pueblos en cuya casa ó familia se dé un caso de viruelas, como apunte ocupándome de la legislación de Alemania, pueblo donde el respeto á los derechos del hombre y la independencia de sus funcionarios judiciales corren parejas y, se complementan, encontrándose á envidiable altura.

Por lo demás la vacunación y revacunación son obligatorias hoy, valiéndome de la frase tan gráfica como en mi sentir sobrado dura del Doctor Codina Castelly, en todos los pueblos cultos y medio cultos, enseñoreándose la viruela en España, China y Marruecos, donde solo se tolera enfermedad tan mortífera como repugnante. Dejando á tan erudito escritor la responsabilidad de su frase, sentimos la necesidad imprescindible de que la vacunación y revacunación tengan carácter de obligatorias é ineludibles, siendo necesario para que así suceda, que nos penetremos todos de su necesidad y en el momento mismo en que nuestros gobernantes participen de nuestras creencias acerca de la profilaxis de la viruela, dicta-

rán leyes, que librándonos de la misma, permitan á los extranjeros, que leen y conocen las estadísticas demográficas, por comprender todo su alcance, venir para apreciar y disfrutar de las bellezas que atesora España, por su situación y por su historia.

Mientras llega tan ansiado día, necesito de vuestro eficaz apoyo en esta campaña, lamentando con toda mi alma carecer de los prestigios y talentos necesarios para llegar á ser oído por nuestros gobernantes en condiciones de llamar su atención y poder librar á mis convecinos de las penalidades y lágrimas que lleva aparejadas la viruela y, á la sociedad que la consiente, tolera y sufre, de los calificativos que nos quieran dar los habitantes de los pueblos mas privilegiados, donde se rinde culto al grandioso axioma de, *Salus populi suprema lex esto*.



